



## Revista Semanal

Entered as second class matter at the Post-Office at MANILA.

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

ADMINISTRADOR:—Claudio R. de Luzuriaga

P. O. BOX 1659

P. O. BOX 1815

Vcl. I.

Manila, 5 de mayo de 1923

Núm. 18

### Los Fusiles de Napoleón

Manifiesta es la ignorancia de los plumistas anti-clericales de estas latitudes, como hemos tenido ocasión de denunciarla al lector repetidas veces, y es además evidente su desenfado en lanzar afirmaciones, sin parar mientes en la posibilidad de poderlas demostrar. Lo cual les acarrea a la vuelta de la esquina algún serio revolcón, porque en el terreno de la polémica no hay manera de avanzar con seguridad, a menos de llevar siempre los documentos bajo el brazo y tener en todo momento al alcance de la pluma la oportuna contestación.

Remyd Edolly, redactor de "El Demócrata" cebuano, es un escribiente de legítima procedencia anti-clerical. Dice cuanto se le antoja, en un castellano tan malo como el de los "arraeces argelinos", disparata con serenidad sólo comparable a la de Pedro Legasca, suelta a borbotones un hatajo de necedades, cita latines cuando desconoce hasta el romance, hoza en lo más sagrado con la desenvoltura de un paquidermo cerril, falsea, a sabiendas o sin conciencia, los hechos de la historia y a cambio de todo ello recibirá probablemente, sin ruborizarse, algunos pesos duros del cajero de la corporación.

¡Y tantos como andan por el mundo, bastante más acreedores a la ración cotidiana de morisqueta y acaso se mueren de

hambre, porque prefieren perder la existencia a invertirla en prostituir la verdad! ¡Y a la prostitución de la verdad consagran su vida periodística gran número de grafómanos, babuinos literarios que desprestigian y ridiculizan el noble ejercicio de la pluma, para cuyo manejo provechoso se requiere tener apuntados a su favor largos años de estudio y de meditación!

Remyd Edolly monta en cólera a la estradiota porque el Illmo. Sr. Obispo de Cebú ha creído llegado el trance, doloroso siempre para un corazón paternal, de condenar el gremio de los "Legionarios del Trabajo" con el anatema de la Excomunió. Y como si se sintiera corrido de haberse irritado de "cosa de tan poca monta", la moteja a renglón seguido de "canción popular, crasa, rancia, que da grima y produce náuseas", y más abajo de "insignificante chisme", y no mucho después de "una de tantas astucias podridas y engañifas asquerosas". Todo ello en lenguaje adamado, como puede por sí mismo ver el lector.

Pues, bien. Oiga usted, éfebo incauto, una historieta, de menos peso, sin duda alguna, para usted que los chascarrillos de Voltaire. Como Napoleón hubiese ya llegado al punto cimero de la grandeza, creyó poder dar todavía un brinquito con solo meter mano a la Iglesia Católica y, ni corto

ni perezoso, barajó a capricho la jerarquía eclesiástica de Francia, trató irrespetuosamente al Sumo Pontífice y hasta intentó introducir retoques en los mismos artículos de la fe. A tanto hubo de llegar la intromisión imperial que el anciano Pío VII lanzó contra el Capitán del Siglo el decreto de Excomunión.

Las chocarrerías de los enciclopedistas habían hecho mella en el joven oficial de Brienne, efecto muy natural si se tiene en cuenta haber sido siempre la atmósfera del cuartel ambiente adecuado a las irrespetuosidades de todo linaje, y cuentan que, cuando le comunicaron la sentencia papal, exclamó, subrayando la frase con sonrisilla despectiva: "¿Acaso va la Bula a arrancar las armas de las manos de mis soldados?" Digno comentario de quien nunca acertó a distinguir la voz del derecho del estampido del cañón.

Poco después emprendía el Emperador la campaña de Rusia, donde se eclipsó la estrella de Austerlitz. Como todos los rusos imitaran el desesperado heroísmo de los moscovitas, no dejando sino ruinas humeantes al ejército del invasor, ordenó Napoleón la retirada de sus tropas a través de las inmensas estepas del imperio de los Zares, cubiertas de nieve a la sazón. Fué en lo crudo del invierno. Era tan intenso el frío que los fusiles se les caían de las manos a los soldados, habiendo sucumbido una gran parte en la interminable jornada y llegando los supervivientes extenuados a territorio francés.

Yá se comprende cuál sería la sorpresa del corso al sospechar la misteriosa relación que existir pudiera entre su retadora exclamación al enterarse de la pena eclesiástica impuesta al hombre más poderoso de la tierra por el viejecito Vicario de Cristo, y el cumplimiento de sus mismas palabras en la desastrosa escapada de Rusia, donde ateridos de frío aquellos vencedores en cien batallas, arrojaban las armas, como trasto inútil para defenderse de las inclemencias de aquella cruda estación.

Coincidencias, Remyd Edolly, coincidencias. Mas, tantas va uno registrando en cartera, que es cosa de poner sus propias barbas en remojo, al ver la del vecino pelada a trasquilones con tan extraña oportunidad. A muchos vamos yá viendo con la cara manchada, porque hacia el cielo osaron escupir. Precisamente una de las tácticas de la política divina está en castigar sin palo ni piedra y hacer sucumbir a los perseguidores

de sus obras allá donde ellos se figuraron haber conseguido triunfo cabal.

Y para terminar por hoy, voy a traerle a la memoria a Remyd Edolly una fabulilla de Lessing, autor tan prominente en la literatura alemana. Se titula "El Gigante" y dice así: "Un gigante rebelde disparó sus envenenadas saetas hacia el cielo, pretendiendo nada menos que quitar la vida a Dios. Volaron a inconmensurable lejanía, donde ni la perspicaz mirada del gigante las podía yá divisar. Creyó el muy rabioso haber dado en el blanco y entonó a voz en cuello un canto de triunfo, lleno de blasfemias contra Dios. Mas, al cabo faltóle a una saeta la fuerza comunicada por el sagitario, cayó con peso cada vez mayor y mató al blasfemo balletero."

Y añade esta moraleja el escritor: "Unsinnige Spoetter der Religion Eure Zungenpfeile fallen weit unter ihrem ewigen Throne wieder zurück, und Eure eignen Laesterungen sind es, die sie an Euch rächen werden". Esto es: "Insensatos burladores de la Religión, las saetas de vuestras lenguas retroceden sin haber llegado, ni con mucho, a su trono eterno, y vuestras propias blasfemias toman venganza sobre vosotros mismos".

Pueden continuar los adversarios de la Iglesia católica disparando sus flechas contra la grande obra del Nazareno, que no conseguirán despertar el miedo en nosotros, seguros como estamos de haber de repetirse cien y mil veces en el curso de la futura historia, el grito de impotencia de Juliano el Apóstata, cuando, herido de muerte en la guerra contra Sapor, exclamó con la rabia del condenado: "¡Venciste, Galileo!"

No lo dude Remyd Edolly. El Galileo siempre vencerá y, de grado o por fuerza, caerá el impío algún día pecho por tierra ante Él.

PAULINO.

### St. Teresa's Hall

ESCUELA CATÓLICA PARA NIÑAS  
ENSEÑANZA PRIMARIA, INTERMEDIA Y  
SECUNDARIA

(RECONOCIDA POR EL GOBIERNO)  
Bajo la dirección de las Madres Belgas.

Esta escuela tiene por objeto el ofrecer a las jóvenes las ventajas de un centro docente de carácter religioso y un plan de enseñanza en conformidad con los modernos métodos de educación más aceptados.

La lengua oficial del Colegio es el inglés. De esta manera se proporciona a las alumnas una excelente oportunidad de adquirir soltura de expresión en el habla inglesa.

Para más informes, dirigirse a la Rva. M. Secretaria.

St. Teresa's Hall Calle S. Marcelino 212, Manila  
Teléfono 1110